

Introducción al Libro de Daniel

“Acordaos de *las cosas pasadas, las cosas antiguas*. Yo Soy Dios, y no hay otro Dios. Nada hay semejante a mí. **Que anuncio el fin desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho.** Que digo: Mis consejos se cumplirán, y hago todo lo que quiero.” *Isaiah 46:9-10.*

“Dios tenía conocimiento de los eventos en el porvenir, aún desde antes de la creación del mundo. Él *no permitió que sus propósitos fueran controlados por circunstancias*, sino que permitió que los asuntos se desarrollaran por sí mismos. **Él no obró para producir cierta condición de las cosas, sino que sabía que tal condición existiría.** El plan que se llevaría a cabo en caso que desertara alguna de las inteligencias superiores del cielo—**este es el secreto que ha sido escondido desde la edades.** Y una ofrenda fue preparada en los propósitos eternos para realizar la precisa obra que Dios ha hecho **para la doliente humanidad.**” *Signs, 3/25/1897.*

Recomendación a Estudiar el Libro de Daniel.—

“El profeta Daniel fue un personaje ilustre. Él fue un real ejemplo de lo que el hombre puede ser cuando se une con el Dios de sabiduría. **Una breve consideración de la vida de este hombre santo de Dios, es dejada en registro para animar a quienes después son llamados a soportar prueba y tentación.**” *Sanctified Life, 18.*

“Mientras los hombres le honraban confiándole las responsabilidades del estado y los secretos de reinos que ejercían dominio universal, Daniel fue honrado por Dios como su embajador, y le fueron dadas muchas revelaciones de los misterios referentes a los siglos venideros. **Sus admirables profecías, como las registradas en los capítulos siete a doce del libro que lleva su nombre, no fueron comprendidas plenamente ni siquiera por el profeta mismo; pero antes que terminaran las labores de su vida, recibió la bienaventurada promesa de que “hasta el tiempo del fin” en el plazo final de la historia de este mundo se le permitiría ocupar otra vez su lugar.** No le fue dado comprender todo lo que Dios había revelado acerca del propósito divino, sino que se le ordenó acerca de sus escritos proféticos: “Tú empero, Daniel, *cierra las palabras y sella el libro,*” pues esos escritos debían quedar sellados “hasta el tiempo del fin.” Las indicaciones adicionales que el ángel dio al fiel

mensajero de Jehová fueron: “Anda, Daniel, que estas palabras están cerradas y selladas, hasta el tiempo del cumplimiento.... Y tú irás al fin, y reposarás, y te levantarás en tu suerte al fin de los días.” (*Dan. 12: 4, 9, 13.*)

A medida que nos acercamos al término de la historia de este mundo, las profecías registradas por Daniel exigen nuestra atención especial, puesto que se relacionan con el tiempo mismo en que estamos viviendo. Con ellas deben vincularse las enseñanzas del último libro del Nuevo Testamento. Satanás ha inducido a muchos a creer que las porciones proféticas de los escritos de Daniel y de Juan el revelador no pueden comprenderse. Pero se ha prometido claramente que una bendición especial acompañará el estudio de esas profecías. **‘Entenderán los entendidos’ (Dan. 12: 10), fue dicho acerca de las visiones de Daniel, cuyo sello iba a ser quitado en los últimos días;** y acerca de la revelación que Cristo dio a su siervo Juan para guiar al pueblo de Dios a través de los siglos, se prometió: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y *guardan* las cosas en ella escritas.” (Apoc. 1: 3.)

Del nacimiento y de la caída de las naciones, según se resaltan en los libros de Daniel y Apocalipsis, **necesitamos aprender cuán vana es la gloria y pompa mundanal.** Babilonia, con todo su poder y magnificencia, cuyo parangón nuestro mundo no ha vuelto a contemplar un poder y una magnificencia que la gente de aquel tiempo creía estables y duraderos, se desvaneció y ¡cuán completamente! Pereció “como la flor de la hierba.” (Sant. 1: 10.) Así perecieron el reino Medopersa, y los imperios de Grecia y de Roma. **Y así parece todo lo que no está fundado en Dios. Sólo puede perdurar lo que se vincula con su propósito y expresa Su carácter. Sus principios son lo único firme que conoce nuestro mundo.**

Un estudio cuidadoso de cómo se cumple el propósito de Dios en la historia de las naciones, y en la revelación de las cosas venideras, **nos ayudará a estimar en su verdadero valor las cosas que se ven y las que no se ven; y a comprender cuál es el verdadero objeto de la vida.** Considerando así las cosas de este tiempo a la luz de la eternidad, podremos, como Daniel y sus compañeros, *vivir por lo que es verdadero, noble y perdurable.* Y al aprender en esta vida a reconocer los principios del reino de nuestro Señor y Salvador, el reino bienaventurado que

ha de durar para siempre, podemos ser preparados para entrar con él a poseerlo cuando venga.” (*Profetas y Reyes*, 401-403).

“Aunque Daniel vivió hace dos mil y quinientos años, él es considerado un profeta de los días finales. **Su carácter debiera estudiarse, pues su desarrollo revela el secreto de la preparación divina para quienes recibirán a Cristo en su aparición.** Sus profecías debieran entenderse, pues *en ellas se encuentra la clave que abre la historia hasta el fin del tiempo.* El mismo Salvador testificó de esto. Cuando los discípulos preguntaron, ¿cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?, él dijo, ‘cuando veáis la abominación desoladora **hablada por Daniel el profeta...el que lee, entienda.**’ **En esto tenemos el permiso divino para leer y entender las profecías de Daniel.** Por tanto, estas profecías tienen el propósito de advertir al pueblo de la venida de Cristo.

“Aunque es cierto que en un tiempo fue un libro sellado, pues al profeta se le dijo que cerrara las palabras, y sellara el libro hasta el tiempo del fin, ‘pues la visión será para el tiempo del fin.’ Y nuevamente, ‘Las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.’ **Pero el tiempo del fin ha llegado. Empezó en 1798,** y aunque ninguno de los impíos entenderá, **‘sin embargo los sabios entenderán.** Con el libro de Daniel en mano, y un corazón abierto para escuchar la voz de Dios, el hombre puede llegar a comunicarse con el Padre de la luz. **‘El que tiene oído, oiga lo que dice el Espíritu.’”** *Haskell, SDP, 13-14.*

“**Mayor luz brillará sobre todas las grandes verdades proféticas, y serán vistas en frescura y brillantez,** porque los lucientes rayos del Sol de Justicia lo iluminarán todo...”

“El Señor desea impartirnos mayor luz. Él desea que tengamos revelaciones distintas de Su gloria, que ministros y pueblo se hagan fuertes en Su fortaleza. Cuando el ángel estaba por revelar a Daniel las profecías intensamente interesantes a ser registradas para nosotros que hemos de atestiguar su cumplimiento, el ángel dijo: ‘Sé fuerte, sí sé fuerte.’ Hemos de recibir la mismísima gloria que fue revelada a Daniel, porque es para el pueblo de Dios en estos últimos días, **para que así den a la trompeta un sonido certero.**” *1Manuscript Releases, 40.*

Daniel Fue un Personaje Real—

“Que el libro de Daniel fue escrito por la persona cuyo nombre lleva, *no existe duda.* **Ezequiel,** quien fue contemporáneo de Daniel, dá testimonio, a través del Espíritu de Profecía, de su piedad y rectitud, calificándolo en esto con Noé y Job: ‘O si enviara peste sobre esa tierra, y derramara mi ira sobre ella en sangre, para talar de ella a hombres y bestias; y estuvieran en ella Noé, **Daniel** y Job—vivo yo, dice el Señor, el Eterno—no librarían a hijo ni hija; sólo ellos por su justicia librarían su [propia] vida.’ *Ezek.*

14:19,20. **Su sabiduría, también, aún en ese temprano tiempo, se había hecho proverbial, según lo menciona el mismo escritor.** Al príncipe de Tiro, él fue dirigido por el Señor a decir, ‘¿Eres tú más sabio que Daniel? ¿No hay secreto oculto de tí?’ *Ezekiel 28: 3.*

“**Pero por encima de todo, nuestro Señor lo reconoció como profeta de Dios,** y mandó a Sus discípulos que entendieran las predicciones dadas a través de él para beneficio de Su iglesia: “Cuando veáis en el lugar santo, la abominación desoladora, predicha por el profeta Daniel—el que lee, entienda—entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.” [*Mat. 24:15-16.*]” *Smith, DR, 15.*

Daniel, Un Profeta de Linaje Real.—

“Aunque tenemos un reporte más detallado de su temprana vida, que el registrado de cualquier otro profeta, su nacimiento y linaje son dejados en completo eclipse, **excepto que él era de linaje real, probablemente de la casa de David,** que en este tiempo se había tornado muy numeroso. Él primero aparece como uno de los cautivos nobles de Judá, en el primer año del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en el inicio de los setenta años de cautiverio, 606 a.C. Jeremías y Habacuc aún estaban pronunciando sus profecías. Ezequiel empezó poco después, y luego siguió Abdías; pero todos estos terminaron su tiempo de trabajo antes del cierre de la larga y brillante carrera de Daniel. Sólo hubo tres profetas después de él, Hageo y Zacarías, quienes ejercieron el oficio profético el mismo tiempo, 520-518 a.C.; y Malaquías, el último de los profetas del Antiguo Testamento, quien floreció un poco de tiempo alrededor del 397 a.C.”

“...Su profecía es, en muchos aspectos, la más extraordinaria de cualquiera en el registro sagrado. Es la más abarcante. Fue la primera profecía impartiendo una historia consecutiva del mundo de ese entonces hasta el fin. Ubicó la mayoría de sus predicciones dentro de bien definidos períodos proféticos, aunque abarcando muchos siglos en el futuro. **Dio la primera definida profecía cronológica de la venida del Mesías.** Marcó el tiempo de este evento tan definitivamente que los judíos prohibieron cualquier intento de interpretar sus números, siendo que *esa profecía los expone como sin excusa por haber rechazado a Cristo;* y tan precisas habían sido cumplidas sus detalladas y literales predicciones hasta el tiempo de Porfirio, 250 d.C., que él [Porfirio] declaró que las predicciones no fueron escritas en la época de Babilonia, sino después que habían ocurrido los eventos. Esta evasiva, sin embargo, no está ahora disponible; pues cada siglo sucesivo ha mostrado evidencia adicional de lo verídico de la profecía; y estamos justo ahora, acercándonos al clímax de su cumplimiento.

“La historia personal de Daniel alcanza hasta una fecha unos años después de la subversión del reino babilónico por los medos y persas. Se supone que

murió en Susan, o Susa, en Persia, aproximadamente en el 350 a.C., a los casi noventa y cuatro años de edad.” Smith, DR, 15-17.

La Ciudad de Babilonia.—

“La historia de la ciudad de Babilonia es registrada como lección objetiva de Dios para al mundo actual. El libro de Revelación (también conocido como *Apocalipsis*), que es el complemento del libro de Daniel, frecuentemente utiliza el nombre, aplicándolo a las iglesias modernas. La relación de los judíos con la Babilonia de Nabucodonosor, es la misma que la que la iglesia remanente, el verdadero Israel, sostiene con las iglesias que, habiendo conocido la verdad, la han rechazado.” Haskell, SDP, 37.

El Lenguaje del Libro de Daniel—

“El hecho de que el libro de Daniel está compuesto de partes hebreas y arameas, ha sido muy

importante por algún tiempo. Las secciones primera y última, del libro (1—2:4^a y 8:1—12:13) están escritas en hebreo, mientras la sección de la mitad (2:4^b—7:28) está escrita en arameo. El arameo es hermana del idioma hebreo. La situación en el libro de Daniel con sus dos idiomas, hebreo-araméo-hebreo, es como la del libro de Esdras. Este cambio en lenguaje fue una vergüenza para los antiguos rabinos que consideraron inapropiado que un escritor inspirado usara un idioma no santo—Arameo—como parte de su libro.” *BRI, 2SOD, 141-142.*

“Debe notarse que en la sección histórica de Daniel, los capítulos 1 al 6, la tercera persona es empleada, mientras que en la sección profética, los capítulos 7-12, la primera persona es usada. El capítulo 4, sin embargo, viene de Nabucodonosor en la primera persona.” *Thiele, OSID, 29.*

